

En el mundo de las artes, el Pueblo Gitano tiene irremediamente un papel trascendental. Desde varios siglos atrás numerosas expresiones artísticas como la literatura, pintura, escultura o la música han buscado en el océano del mundo romaní la inspiración de un modo u otro. Sin lugar a dudas la inspiración en lo gitano alcanzó a pintores como Van Gogh, Sargent, Sorolla o Julio Romero de Torres; a músicos como Turina o Manuel de Falla, a literatos como Lorca o Machado e incluso a escultores de la talla de Ruiz Gijón, por citar tan sólo a algunos. El listado de artistas que han buscado la inspiración en lo gitano o que inclusive han encontrado en él una fuente de la que beber directamente - así sucedería en buena parte de la música clásica centroeuropea y sobre lo que versan ciertas investigaciones del compositor y Director de Orquesta, D. Francisco Suárez – es tan extensa que sería motivo de una investigación más profunda, si bien en esta ocasión nos vamos a detener en una de las fiestas populares más arraigadas a Andalucía, como es el Carnaval de Cádiz, entendiendo la simbiosis cultural entre lo gitano, lo andaluz y en esta ocasión en lo gaditano; ejemplo de una convivencia y unas influencias que en esta ocasión se explica más allá de la presencia romaní sobre las tablas de los teatros Falla y Andalucía.

El Carnaval de Cádiz y su Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas (COAC) es sin temor a equivocarnos una de las expresiones del pueblo gaditano con mayor proyección tanto a nivel nacional como internacional, teniendo en la actualidad un seguimiento que va en aumento a medida que pasan los años, si bien en su base y en su esencia continúa sosteniéndose en base a unos compases y unos ritmos que beben desde su origen del Flamenco, bajo el que se sumergen los Tanguillos, tan famosos en los Coros del citado carnaval, así como palos eminentemente gitanos, como las Bulerías, los Tangos e incluso las Soleás. Además de ello, el contacto directo con lo gitano no sólo viene de la mano de ciertos compases en Comparsas, Chirigotas, Coros o Cuartetos, sino que además, el trinomio andaluz-gaditano-gitano queda expreso en varios puntos que a continuación detallaremos:

I. Tipos

A modo de introducción, habría que recordar que la palabra “tipo” en el argot carnalero se usa para definir a la representación de la temática que trata una agrupación, es decir, se refiere a lo que popularmente se conoce como “disfraz”. Dicho esto, habría que decir que son incontables los grupos que de una manera u otra rememoran al Pueblo Gitano, estando presentes desde prácticamente los inicios del COAC, utilizando en según qué época elementos relacionados con la cultura gitana andaluza, con ejemplos que datan desde los años treinta, como pueden ser: “Los Gitanos Lañaos”, de Manuel López Cañamaque (1935), el Coro “Los Calé”, de Francisco García de Quirós (1951), que se alzó con el primer premio, al igual que en 1958 con el Coro “Los Gitanos Señoritos”. Un año justo después del inicio de la modalidad de la Comparsa, “Los Zíngaros”, de Antonio Torres y José Rojas se alzan con el primer premio en 1961, así como la Comparsa “Los Gitanos Errantes”, de Enrique Villegas (1962). Concretamente a partir de los años 60 el número de grupos que tocan la temática gitana aumenta exponencialmente, donde además el abanico se abre en una infinidad de cuestiones, comenzando por la Comparsa “Los discípulos de

Makandé” en 1963 – que rendía tributo al cantaor gitano Gabriel Makandé - y alcanzando nuestros días sin prácticamente solución de continuidad. Las constantes alusiones al Pueblo Gitano hacen que los disfraces varíen según la época, el estilo del grupo y la intencionalidad de lo que se pretende mostrar. Si en la antigüedad prevalecían los tipos basados en gitanos bandoleros o flamencos más adelante, ahora se suelen mostrar atributos con una exponencial recarga de los estereotipos que aún hoy en día cuenta el Pueblo Rromá.

II. Coplas

Las letras cantadas hacia el mundo gitano en el Carnaval de Cádiz son quizás más antiguas que los propios grupos que utilizaban tipos basados en la población romaní. Suelen desarrollarse bajo el prisma de la opresión, la pobreza y el folklore, no sin dosis de clichés desde prácticamente sus inicios:

Estos gitanitos que veis son gaditanos, son gaditanos, del barrio Santa María el más castizo y gitano, el que con palmas de tango las penas negras suele olvidar. Por mor del Faraón unas ducas muy grandes estamos pasando, sin un triste real y viviendo tan sólo más que engañando.

Coro “Los calé”, (1951)

Como la pena negra gitana, como las noches de mi país, son tus acais mi gitana, que vía querer a esta gachí. Undibel güeno guió mis pasos, al mismo pie de tu reja en flor, pa que yo te quisiera con las entretelas de mi corazón.

Comparsa “Los zíngaros”, (1961)

Ya en el siglo XXI el trinomio inquebrantable queda más patente. Encontramos guiños de autores consagrados como: Antonio Martín, Antonio Martínez Ares o Juan Carlos Aragón, que encuentran en el pueblo romaní diversas metáforas para reivindicar la propia identidad o también para homenajear a personajes ilustres gitanos, especialmente del mundo del Flamenco, tales como: Camarón de la Isla o Rancapino, por citar algunos. Por el lado contrario, se presentan no pocas letras que reproducen los mismos estereotipos rancios que ya se hacían en el siglo XX, como es el caso de la suciedad, el robo o el patriarcado.

Traigo la ida y la vuelta, el cante de los esclavos, el morito perseguí, la lágrima del judío, las duquelas del gitano.

Comparsa “El Perro Andalú”, (2018)

III. Autores

Tal y como hemos mencionado más arriba, el lugar que ocupa la población gitana en el mundo del Carnaval es especialmente visible, si bien, prácticamente los autores más prolíferos que ha dado esta fiesta han tenido a bien homenajear al Pueblo Gitano tanto que han llegado a verse influenciados irremediabilmente en las plumas de estos artistas. Tanto en la época clásica del Carnaval como en la contemporánea, autores de la talla de: Antonio Martín y Pedro Romero no sólo escriben sobre lo gitano, sino que dedican parte de su repertorio – en determinados casos todo el repertorio – a lo gitano. El primero de ellos sería Pedro Romero, que en 1980 estrena la Comparsa “Payos y Gitanos”, en la que se muestra quizás por vez primera la intención de la equidad vivencial entre gitanos y gachés. Pedro Romero de hecho, a lo largo de los años de su prolífera carrera carnavalesca, es recordado por su rebeldía y compromiso social durante el franquismo y la transición, si bien también escribió a la Comparsa de Los Gitanos del Puerto, de la que hablaremos más adelante. Por su parte Antonio Martín dejó claro su compromiso por la defensa del Pueblo Gitano, no sólo en sus letras, sino que también en la puesta en escena y en los compases de prácticamente la totalidad de su obra, reconocida en los cincuenta años de Carnaval a sus espaldas, bebiendo directamente del Flamenco más jondo, como es el caso de las Comparsas: “Agua Clara” (1983), “Entre Rejas” (1985) o “A Fuego Vivo” (1987), por citar algunas de ellas. Entre las letras más recordadas sobre lo gitano, destaca el pasodoble “Deja que te cuente yo” de la Comparsa “Los Trotamúsicos”, de 1992, que defendía al gitano de los clichés más mezquinos que ya en esa época prevalecían. Asimismo, en el año 2014 homenaja al cantaor Diego Carrasco, utilizando para su Comparsa el nombre homónimo del disco Hippytano del cantaor jerezano. En ella se observa una filosofía del gitano libre, sin ataduras e incluso bohemio, cuestión sobre la que versa la obra.

III.I Autores y Camarón de la Isla

José Monge Cruz, Camarón de la Isla ha sido y sigue siendo una leyenda especialmente reconocida en el Carnaval de Cádiz. Así pues, Antonio Martín con la Comparsa “Los Tiritireros” (1993) cantó una elegía a José, especialmente recordada. Del mismo modo, también en el mismo año, la Comparsa “El Bache”, obra de Paco Rosado hizo lo mismo, empleando el “Romance de la Luna”, de García Lorca para recordar a la memoria del cantaor isleño. Otros autores más contemporáneos, como es el caso del prolífero y recordado Juan Carlos Aragón tampoco quisieron dejar atrás la reivindicación sobre la opresión antigitana, si bien se da un paso más y se pide una visibilidad hasta ahora poco reconocida. Es el caso de agrupaciones como la Chirigota “Flamenkito Apaleao” (2000), donde se parodia la aparición de ciertos grupos que se salen de los cánones del propio Flamenco, mientras que en el año 2001, con la Chirigota “Los Panteras”, el mismo Juan Carlos Aragón opina sobre la entrega de la llave del cante a título póstumo a Camarón de la Isla:

*”Y los gitanos de Andalucía
no estaban cuantito se la dieron,
porque las sillas las repartían
entre políticos verbeneros.
Y los gitanos de Andalucía, los gitanos,
primitos míos, hoy todavía no saben
ni yo tampoco sé, ni comprendo
que ese cabezón cambembo, ese Manolito Chaves
dijera: “Chispa, has llegado tarde”
cuando tarde lo que ha llegado es la llave”.*

No sólo se le cantó e incluso se le sigue cantando y recordando a José Monge Cruz en la actualidad, como por ejemplo el caso de la Comparsa de Tino Tovar “El Ángel de Cádiz” (2017) sino que un muy joven Camarón se subió a los teatros a ritmo del 3X4 con tan sólo once años. Fue con la Chirigota “Currillo y sus churumbeles” de 1962, que participó en las Fiestas Típicas Isleñas, (sucedáneo del Carnaval), aunque con restricciones y un control férreo ante la época en la que nos situamos. Esa incursión de Camarón en los carnavales nos abriría una veda sobre población romaní en las tablas del Gran Teatro Falla y el ya mencionado Andalucía, cuestión que nos demuestra que la población gitana no ha vivido de espaldas a una de las fiestas más populares de la ciudad de Cádiz, pues son numerosos los personajes gitanos relevantes que han formado o forman parte en la actualidad, tanto en la fiesta propiamente dicha como en el Concurso de Coplas.

IV. Los Gitanos y el Puerto de Santa María

La relación de lo gitano y el Carnaval de Cádiz brilla con especial luz en la localidad del Puerto de Santa María. De la citada población se recuerda a Luís Galán, autor especialmente comprometido con la sociedad y con letras incisivas. De su autoría son algunas agrupaciones, marcadas por el Flamenco y con tipos en varias ocasiones alusivas a lo gitano, como es el caso de la Comparsa “Húngaros Gitanos” (1978), en la que quizás por vez primera se evidencia la existencia de población romaní fuera de nuestras fronteras o un año después con la Comparsa “Persecución”, con nombre homónimo al recordado trabajo discográfico del cantaor Juan Peña “El Lebrijano”. Concretamente en la presentación de la Comparsa se pueden escuchar los compases exactos de “Mi condena” del citado cantaor. La relación con lo gitano y Luís Galán continuará durante prácticamente toda su obra, del mismo modo que sucedía con otros autores ya mencionados. También del Puerto de Santa María emergen varias agrupaciones carnavalescas, si bien en este apartado destacaremos dos especialmente: La de los Majaras y la de Los Gitanos. En primer lugar la Comparsa de “Los Majaras”, liderada por el recordado José Antonio Rico Segura, más conocido como “Pedro el de los Majaras” debe también su apodo a un préstamo del kaló al andaluz y por ende, a su comparsa, que en no pocos años

defendió a lo gitano con diversos homenajes tanto al Pueblo Rromá como a la agrupación de Los Gitanos, conformada por varios componentes romaníes desde que participaron en el COAC en 1997 con la Comparsa “El Tablao Romaní”. Esta formación en absolutamente todas sus Comparsas tuvo presente a su adscripción étnica, no sólo por visibilizar la bandera del Pueblo Gitano, sino en las formas de cantar, defender cada letra a la hora de gesticular, en las letras o en el poderío a la hora de navegar de un palo a otro del Flamenco, mostrando un conocimiento del cante grande más que visible. Fue en 1999 cuando la Comparsa de Los Gitanos del Puerto ganó el primer premio del COAC, bajo la pluma de Luís Galán, ya mencionado anteriormente. El dominio del compás flamenco, la gran valía de sus letras y la calidad del grupo participante eran credenciales más que suficientes como para hacerse con la difícil tarea de conquistar a un jurado que se enamoró del grupo, del mismo modo que el público del Falla.

A medida que fueron pasando los años, no fueron pocas las voces críticas contra el estilo marcadamente Flamenco y Gitano de esta comparsa, si bien el grupo ha sido siempre fiel a un estilo y una forma de vivir el Carnaval, que no es más que ese trinomio inquebrantable: Lo Gitano, lo andaluz y lo gaditano. El orden de los factores no altera el producto.

V. Conclusiones

Tal y como hemos podido observar en este artículo, la simbiosis del Pueblo Gitano con el Andaluz y Gaditano están presentes en el día a día, si bien es justamente en las manifestaciones culturales cuando esa influencia se hace especialmente visible y de la que aún pocos estudios se han realizado. Históricamente se han llevado a cabo estudios que evidencian las influencias andalusíes, si bien con el Pueblo Gitano ese tratamiento ha sido a nuestro juicio desigual, aun estando presente en el desarrollo – en algunos casos inclusive en la creación – de las manifestaciones culturales, musicales o gastronómicas de la geografía andaluza, siendo el Carnaval de Cádiz y su concurso de coplas una de tantos ejemplos en los que el binomio gitano-andaluz ha sido determinante para la conjunción de la propia identidad de nuestro territorio. La presencia gitana durante los concursos de coplas ha sido evidente y en algunos casos invisibilizada, si bien en la autoría de los grandes autores de Carnaval ha sido tan expresa que lo gitano lleva casi un siglo presente en las gargantas de coristas, comparsistas, cuarteteros, chirigoteros e incluso en romanceros y durante toda su fiesta, motivo que evidencia el trinomio ya mencionado, que es a todas luces indivisible.